

Esperanzas razonadas

Demetrio Boersner*



Las personas y grupos que se sienten movidos por un espíritu de lucha social y la esperanza de una futura sociedad a la vez libre y solidaria, contemplan el tránsito del año 2013 al 2014 con leve optimismo, sin caer en ilusiones desmesuradas

Una de las mayores sorpresas positivas que el año 2013 ha brindado al mundo de la gente común, fue la elección del papa Francisco. Este hombre asombroso, lleno del espíritu de Juan XXIII además de la mejor tradición jesuita, en pocos meses de pontificado, ha transformado la imagen –y con la imagen, la orientación– de la Iglesia católica. Dando en su vida personal un ejemplo de sencillez franciscana y dialogando de la manera más natural con todo tipo de personas, desde pordioseros hasta reyes y presidentes, el Papa ha asumido un papel internacional de promotor de la justicia social y defensor de los derechos del trabajo frente a los del capital. Relegando a un segundo plano las preocupaciones del clero conservador –el matrimonio, el aborto, la conducta sexual–, ha colocado en el primer plano la caridad, la misericordia y la justicia social (así como la indignación frente a la injusticia de explotadores económicos y autócratas políticos). Ya el portavoz más ultraderechista de la oligarquía financiera norteamericana ha acusado al papa Francisco de ser *marxista*, y él ha respondido admirablemente que rechaza la filosofía de Marx pero respeta a los discípulos sinceros de este y comparte con ellos preocupaciones comunes.

Otra personalidad que impactó la sensibilidad mundial fue Nelson Mandela, fallecido a fines del año transcurrido, héroe de la liberación tercermundista y de la lucha social, estadista de grandiosa visión democrática, y espíritu ejemplar por su nobleza personal y su capacidad de sobreponerse al sufrimiento y perdonar ofensas sufridas. Tanto el Papa como Mandela han contribuido a colocar nuevamente los valores morales en sitial destacado.

CLIMA Y ECONOMÍA: PROBLEMAS PENDIENTES

A fines del año viejo y comienzos del nuevo, las regiones boreales del planeta fueron golpeadas por temperaturas excepcionalmente frías y por violentas tormentas de nieve, mientras en los anteriores meses de verano lo habían sido



HUFFINGTONPOST

por oleadas de calor insoportable y por destructivos huracanes, tifones y tornados. Entre tanto, persiste la culposa renuencia y lentitud de los gobiernos del mundo en encarar el problema fundamental del cambio climático y sus consecuencias potencialmente nefastas para la humanidad y las demás especies vivientes.

La recesión económica mundial que se inició a finales de 2007 aún no ha sido superada. En Europa, los países de menor desarrollo económico siguen sufriendo el estancamiento de su producción, altísimas tasas de desempleo y la reducción de sus gastos sociales. Japón lucha por revitalizar su economía. Los países de economía *emergente* que hasta hace poco mostraban índices de alto crecimiento basado en la exportación de productos básicos, comenzaron a perder ímpetu. Entre los centros más desarrollados el único que muestra una tendencia sostenida, aunque lenta, hacia la recuperación económica, parece ser Estados Unidos, en cuyo seno se originó la gran recesión a partir de la crisis hipotecaria y las burbujas especulativas de los años 2006-2007. La sagaz política de estímulo estatal al crecimiento económico y la creación de empleos, aplicada por el gobierno de Obama, muestra efectos positivos.

¿COMIENZA A RESURGIR LA IZQUIERDA DEMOCRÁTICA?

La contrarrevolución neoconservadora, lanzada en 1980 por los gobernantes de Gran Bretaña y Estados Unidos, se mundializó y no solo acabó con el comunismo post-estalinista, sino también golpeó duramente las izquierdas democráticas, el movimiento obrero mundial, los sistemas de previsión social y las esperanzas de desarrollo autónomo del tercer mundo. La socialdemocracia internacional y el ala socialdemócrata de la democracia estadounidense quedaron intimidadas por el paradigma globalizador-neoliberal impuesto por el Consenso de Washington. De su posición tradicional de tercera fuerza entre el capitalismo y el comunismo,

se dejaron impulsar hacia una novedosa *tercera vía* que ya no era la tercera fuerza anterior, sino la subordinación al neoliberalismo como *ala progresista* del mismo. Sin negar méritos y buenas intenciones a esa corriente, podemos afirmar que ella se ha mostrado débil e ineficaz ante la enorme ofensiva mundial de las oligarquías financieras durante las pasadas dos décadas, para rebajar los salarios, asestar golpes cada vez peores al sindicalismo y las legislaciones laborales, y aumentar enormemente las ganancias del gran capital y la concentración de la riqueza en manos del 1 % de la población mundial.

Sin embargo, actualmente se percibe un resurgimiento de fuerzas de izquierda democrática emanadas del espíritu de rebeldía de las bases populares y laborales demasiado golpeadas por el proceso de concentración de la riqueza. Analistas perspicaces coinciden en que hoy en día –por primera vez en la historia– el más radical espíritu de lucha social entre ricos y pobres existe en Estados Unidos. Se ha sugerido que por fin podría hacerse realidad la idea de los clásicos del socialismo, de que la lucha por una nueva sociedad solidaria tendrá su epicentro en el emporio capitalista más desarrollado y no en las periferias o *eslabones débiles* del sistema. El actual enfrentamiento entre republicanos incondicionales de Wall Street, y demócratas abiertos a los reclamos de justicia social del pueblo llano, es ideológicamente muy claro. Afortunadamente esta lucha se mantiene dentro de las reglas de juego de la democracia política y no es falseada por los epígonos y nostálgicos del estalinismo.

El despertar popular también se manifiesta en Europa, las medidas de austeridad fiscal y los despidos masivos impuestos a Europa meridional por las autoridades monetarias regionales han causado protestas populares masivas, que son reflejadas en grado creciente por partidos socialdemócratas que se despiertan de su anterior letargo. En respuesta a la presión de sus bases, y alarmados por la deserción de sectores populares desorientados hacia la extrema derecha xenófoba, los dirigentes de la socialdemocracia europea recomienzan a buscar alternativas progresistas al neoliberalismo en lugar de acoger muchas de sus tesis. En ese sentido, será importante el actual ensayo de *gran coalición* socialdemócrata-socialcristiana en Alemania. Determinará en qué medida la izquierda democrática será capaz de persuadir a los demócratas cristianos a que ratifiquen sus viejas ideas inspiradas en la doctrina social de la Iglesia, escuchen al papa Francisco, y contribuyan a salvar la economía social de mercado de quienes conspiran para quitarle lo de social...

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.